

## **EL FUTURO QUE SE ACERCA**

**Por**

**Jorge A. Sanguinety**

Siempre que hago el comentario de que los cubanos hablan y escriben poco sobre el futuro de Cuba, alguien me responde que todo lo contrario, que existen demasiados planes para cuando desaparezca Fidel Castro de la escena. Y cada vez que me asomo o me dejan asomar a alguno de esos planes me doy cuenta que los mismos contienen una serie de medidas que van desde lo irrealizable hasta lo disparatado. De hecho, algunos planes están hechos con muy buenas intenciones pero por personas que no son duchas en las diversas dimensiones de la política pública, tanto en los aspectos económicos como en los sociales, legales y demás.

Por otra parte, los planes nunca incluyen una estrategia de cómo llegar a gobernar después que el tirano pierda las riendas del poder. Los “planes” existentes incluyen elementos sobre lo que se debe hacer una vez se llegue al poder, siempre bajo la hipótesis de trabajo, explícitamente planteada o no, de que en el primer día de una nueva era, de una transición, habrá un gobierno dispuesto a cambiar la organización actual del estado basada en un gobierno tiránico.

La realidad es que son pocos los cubanos que están pensando seriamente, y debo subrayar seriamente, en el futuro del país y pocos los que están haciendo algo verdaderamente eficaz por ese futuro. Sí, sí, hay muchos haciendo algo. No lo discuto. Lo que discuto es si lo que están haciendo sirve para algo. Lamento tener que tocar un tema que resulta desagradable a muchos, pero es precisamente la libertad de expresión la que nos permite opinar cuando vemos tendencias que están mal orientadas y que nos pueden conducir a grandes fracasos. Como quiera que sea, llevamos 47 años fracasando como república, encima de los siete anteriores a 1959, o sea un total de 54 años. Por lo tanto, a riesgo de sonar como un disco roto (la tecnología está haciendo obsoleta esta metáfora), voy a insistir en el tema porque lo considero de vital importancia para el país, especialmente ahora que acaba de salir el informe de la Comisión para una Cuba Libre.

Yo no logro entender por qué hay muchos cubanos que esperan que cuando Fidel Castro desaparezca, el país va a emprender un proceso de transformación que lo llevará automáticamente hacia una democracia sin que los mismos cubanos se estén organizando para lograr ese resultado. La más elemental lógica nos indica que cuando Castro no esté, alguien del gobierno actual lo reemplazará, a menos que haya fuerzas capaces de evitarlo e imponer un equipo provisional de gobierno comprometido con la instalación de una democracia. No creo que haya razones para esperar que la desaparición de Castro inicie un éxodo de la nomenclatura hacia el exterior similar al de los compinches de Batista en la madrugada del primero de enero de 1959.

El hecho es que nos enfrentamos a dos grandes desafíos para los cuales no sólo no estamos preparados sino que no nos estamos preparando. Uno es cómo llegar al poder. El

otro desafío es cómo usar el poder para montar una verdadera democracia y evitar las trayectorias que han seguido países como Rusia y otras repúblicas ex soviéticas. Me parece que es ocioso ahora tratar de explicar las causas de esta situación. Voy a tratar de ir directamente a cómo corregirlas.

La manera de enfrentar el primer desafío es que los cubanos del exilio comiencen a comunicarse con los cubanos de la isla que desean una democracia. No me refiero a que unos pocos de aquí se comuniquen con unos menos de allá, sino que se amplíe considerablemente la comunicación entre ambos grupos de cubanos. Hasta ahora siempre se han encontrado excusas para que no exista un intercambio de ideas y una búsqueda seria de áreas de acuerdo, partiendo de la base que las áreas de desacuerdo pueden ser muchas pero que podemos encontrar otras de convergencia. Si los cubanos disidentes y/u opositoristas no pueden llegar a un plan de acciones coordinadas con los cubanos exilados, ambos están condenando a Cuba a tener un gobierno de sucesión. Todos colectivamente cargaremos la culpa de no haber podido lograr una Cuba mejor del mismo modo que hoy colectivamente cargamos con la responsabilidad de habernos dejado arrebatar la república por una pandilla de facinerosos. Y tenemos que apurarnos. El calendario avanza, el momento decisivo se acerca. Estamos a expensas de la lotería de la historia. Si verdaderamente hay patriotas en Cuba, patriotas de hecho, no de palabra, este es el momento de demostrarlo.

El segundo desafío hay que enfrentarlo de una manera similar, aunque separadamente. Para hacerlo hay que comenzar un diálogo amplio, entre los que creemos en la democracia y las libertades civiles, sobre qué clase de país queremos, qué problemas enfrentará un gobierno de transición, qué medidas hay que tomar el primer día, la primera semana y las sucesivas. Aunque existe mucho material en este aspecto del futuro de Cuba, la inmensa mayoría de los cubanos lo ignora. Si pudiéramos vencer el protagonismo, la desconfianza y el recelo que nos divide y nos separa y nos hace débiles frente a la tiranía, podemos contribuir a una Cuba mejor, mucho mejor. Esto podrá ser difícil, pero no es imposible. El desenvolvimiento futuro de Cuba dirá mucho sobre el material del que estamos hechos los cubanos.

Washington, D.C. 19 de julio de 2006.